



**N**os recibe en la biblioteca de su casa. No podía ser de otra manera, ya que los libros han sido parte esencial de su vida.

“Los libros ocupan un lugar central. Son parte de mi historia, de mi oficio, de mi identidad y también de mi intimidad”, describe don Juan Aldea —como se le conoce en el mundo editorial—, quien al momento de esta entrevista está próximo a cumplir 99 años.

Si esta conversación se hubiera realizado hace seis meses, probablemente se habría desarrollado en alguno de los locales de la Feria Chilena del Libro que él visitaba con regularidad. Sin embargo, un accidente cerebrovascular (ACV) le dejó secuelas en el habla y lo ha obligado a bajar el ritmo, trasladando su centro de operaciones a su casa.

Rodeados de libros —muchos clásicos y también contemporáneos—, revisamos fotos antiguas que dan cuenta de personas importantes del mundo del libro en Chile. Entre ellas, expresidentes y exalcaldes, empresarios, escritores, periodistas y hasta el mismísimo Nicanor Parra, visitando la Feria Chilena del Libro, fundada por don Juan Aldea en 1952.

En las imágenes también se observan el movimiento que se produjo con el Fondo de Reconstrucción Nacional —mecanismo estatal diseñado para financiar la reconstrucción de infraestructura—, con un gran cartel desplegado sobre la sucursal de la Feria Chilena del Libro en el centro y mucha gente haciendo fila para entrar; y la campaña “Guerra al apagón cultural”, que organizó post 1973. Una revisión que también le recuerda el aviso que publicó en una página completa en “El Mercurio”, durante el Gobierno de Salvador Allende, denunciando que el Banco Central no entregaba dólares para importar libros (“algo se logró”, dice).

El fundador de la Feria Chilena del Libro, que hoy controla junto a dos de sus cuatro hijos, Juan y Alberto Aldea Pérez, rememora con especial cariño la visita de Nicanor Parra, ya que en su juventud, cuando tenía entre 18 y 20 años, quiso ser poeta. Pero tras algunos intentos, se dio cuenta de que no tenía lo que se necesitaba para ello, por lo que decidió dedicarse a difundir la poesía. “Entendí mi oficio como una forma de incentivar la cultura”, relata, agregando que hacer algo mejor que Gabriela Mistral y Pablo Neruda —“poesía con palabras sencillas”— era imposible.

—Sin embargo, escribió dos libros.

“Sí, ¿Es usted una persona de honor?” y mis memorias, que aún no publico”, señala mostrando el manuscrito. “También hice una selección de poesía universal con un amigo, Kiko González, pero quedó inconclusa”.

Hijo de una familia de esfuerzo, tuvo cuatro hermanos y el menor murió a corta edad. Los libros no llegaron a su vida en abundan-

Juan de Dios Aldea Vallejos, librero y fundador de la Feria Chilena del Libro:

# “Trabajar con libros es trabajar con lo mejor del ser humano”

Desde su biblioteca personal, el librero más antiguo de Chile repasa su historia entre librerías, cultura y esfuerzo, mientras reflexiona sobre la lectura, los lectores de ayer y de hoy, y la etapa del envejecimiento.

**Constanze Kerber S.**



Con su papá y sus hermanos. Es el penúltimo de izquierda a derecha.

cia. “Más que un objeto cotidiano, fueron una revelación”. Un descubrimiento, dice, que en su caso se transformaría en su destino.

Descendiente de Juan de Dios Aldea Fonseca, artillero de la marina que saltó el abordaje junto a Arturo Prat en Iquique, su infancia transcurrió en Quinta Normal, donde estudió en el Liceo Amunátegui. “Nací y me crié en un Chile en el que la vida no regalaba nada, y donde cada pequeño avance exigía trabajo, carácter y resistencia”, relata, aclarando que este parentesco nunca fue un título para exhibir, sino una memoria para honrar, ya que los apellidos pueden abrir una puerta, pero solo los actos la mantienen abierta, dice.

## Aprendizaje desde abajo

Decidido a no quedar atrapado en la pobreza, entró a trabajar como contador y luego como librero en la editorial y librería Séneca, fundada en 1944 y ubicada en calle Huérfanos. Allí nacería su proyecto de masificar el libro para llegar a más lectores. Primero, con un pequeño local —tipo quiosco— que abrió en 1952, también en el centro de Santiago, y ocho años después con el primer local formal de la Feria Chilena del Libro en calle Estado.

La consolidación de esta cadena se produciría entre las décadas de 1980 y 1990. En esos años llegó a tener 20 locales en Santiago y regiones, además de la librería de mayor tamaño de Latinoamérica: de 1.100 metros cuadrados, ubicada en la esquina de Huérfanos y Bandera. “Para mí fue decisivo el aprendizaje desde abajo. Me permitió comprender que podía construir lo mío, aún con el riesgo de



Junto a su señora, Mirtha Pérez, con quien estuvo casado 72 años. Ella falleció hace 9.

emprender con crédito y con deudas encima”.

Desde entonces, ha vivido entre libros. “Pero sobre todo entre ideas. La lectura me educó, me acompañó, me empujó y, en más de una ocasión, me sostuvo”, asegura el librero más antiguo de Chile, quien también fue director de la Cámara Chilena del Libro a comienzos de los 70, y que en más de 70 años ha importado y vendido millones de libros.

—¿Qué les diría a las nuevas generaciones sobre la importancia de leer?

“Que leer no es una costumbre antigua ni una obligación escolar, sino una ventaja extraordinaria. Quien lee piensa mejor, quien piensa mejor decide mejor y quien decide mejor vive con más libertad. Un joven que no lee queda más expuesto a vivir con ideas prestadas”.

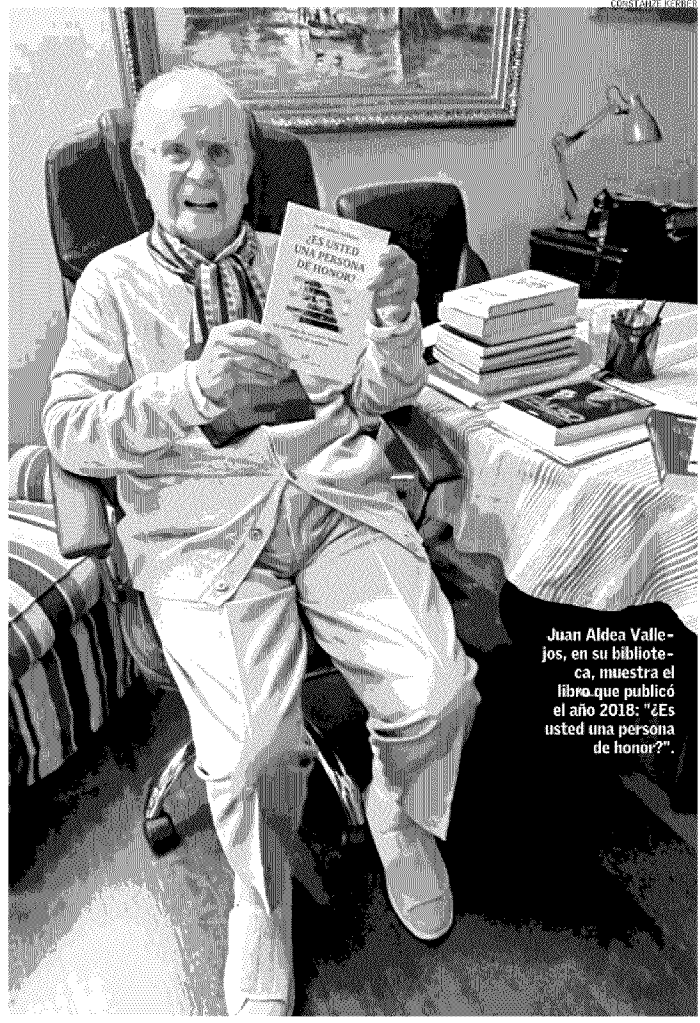
—¿Y que les diría a los adultos que han perdido el hábito de la lectura?

“Que nunca es tarde para volver a un libro. La lectura no exige juventud, exige disposición y, a veces, unos buenos anteojos. A cualquier edad, abrir un libro abre una ventana”.

Esas ventanas son las que Juan abre hoy con los libros de Robert Kiyosaki, autor del *best seller* “Padre rico, padre pobre”; “Liderazgo efectivo para el alto desempeño”, de Ignacio Fernández y Rodrigo Zambrano; “Piñera y los leones de Sanhattan”, de Sergio Jara; y “Lo

**100**  
**Líderes**  
**Mayores**

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD



Juan Aldea Vallejos, en su biblioteca, muestra el libro que publicó el año 2018: "¿Es usted una persona de honor?"

que ocurrió en octubre", de Sergio Micco. Cuenta que tiene que estar al día para seguir guiando a quienes le pidan recomendaciones.

Si bien tiene una buena percepción de la lectura en Chile —"prefiero quedarme con la imagen de los lectores haciendo fila para entrar a nuestras librerías y no pensar que están pegados a sus celulares"—, la baja lectoría en el país, sumada a la crisis económica, ha ido disminuyendo la participación de la Feria Chilena del Libro en el mercado. Una declinación que para esta cadena comenzó en 2019 y que hoy la tiene con seis locales, de los 20 que tuvo, además de una bodega en el parque empresarial Enea que recibe los pedidos y las importaciones que luego distribuye a los locales y a la venta *online*.

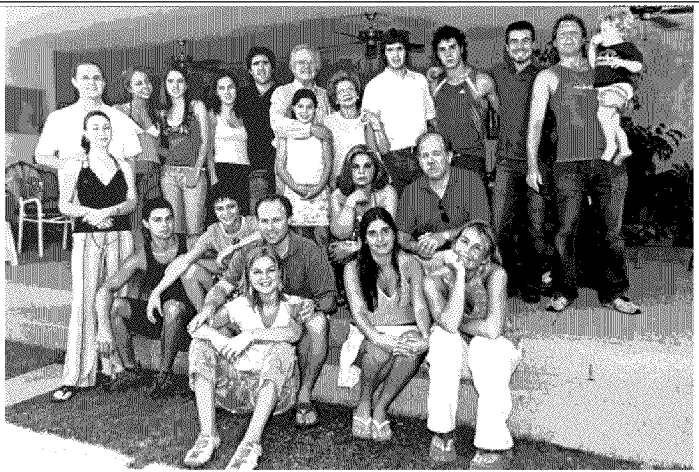
—¿Tal como está la situación, tendrán que seguir cerrando locales?  
 "Volveremos, pero con políticas que ayu-

den. Los libros son muy caros, tienen un 19 por ciento de IVA que se debe eliminar. Así se fomentaría la lectura".

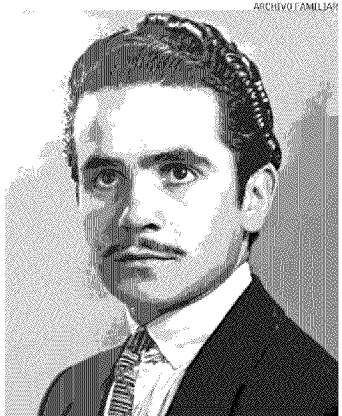
—¿Cómo ha cambiado el mundo del libro?  
 "Ha cambiado muchísimo en sus formas, en sus ritmos y en sus desafíos. Antes, el libro tenía un lugar más natural en la vida cotidiana. Hoy compete con una avalancha de estímulos, pantallas y velocidades, pero sigue ofreciendo profundidad y reflexión".

—¿Hay algún libro o autor que lo haya marcado en su vida?  
 "Han sido varios, porque cada etapa de la vida encuentra propios autores. Hay libros que a uno lo despiertan en la juventud, otros lo forman en la madurez y otros lo acompañan cuando la vida ha sido larga".

—¿Qué rol cumplen las librerías en una so-



Celebrando sus 80 años, con su señora, sus cuatro hijos y parte de sus 15 nietos y 14 bisnietos.



Juan Aldea Vallejos, en el período en que tenía entre 28 y 30 años de edad.

ciudad digital?  
 "Cumplen un rol insustituible. La librería sigue siendo uno de los últimos lugares donde todavía es posible pensar en paz. En medio de lo digital, de lo instantáneo y de lo impaciente, la librería ofrece una experiencia física, cultural y espiritual".

Frente a la pregunta de qué significa haber sido elegido como Líder Mayor 2025 por Colecta Mayor UC, "El Mercurio" y la U. Católica, responde que lo recibe con gratitud y humildad. "Más que un reconocimiento personal, lo siento como una valoración a una trayectoria y también a una generación que trabajó, luchó y persistió durante décadas. Y si este reconocimiento sirve, además, para recordar que las personas mayores siguen teniendo voz, criterio y valor social, entonces su significado es todavía más profundo".

—¿Qué lo mantiene activo y motivado?  
 "El sentido del deber, la curiosidad y el deseo de seguir siendo útil. Mientras una persona conserve el interés por aprender, por comprender y por aportar, sigue viva en el mejor sentido de la palabra. Nunca he creído que la vida deba reducirse a esperar el final".

—¿Cómo vive esta etapa de su vida?  
 "Con gratitud, serenidad y perspectiva. A cierta edad, uno ya no necesita demostrar tanto, necesita comprender mejor. Se empieza a distinguir con más claridad lo importante, lo verdadero".

—¿Qué ha significado para usted envejecer?  
 "Ha sido cambiar la velocidad sin perder profundidad. También aceptar ciertas limitaciones físicas, pero descubrir otras fuerzas: la paciencia, el criterio, la memoria, la capacidad de ver más lejos y de no dejarse impresionar por lo superficial. La juventud tiene ímpetu; la madurez, si ha sido bien vivida, tiene juicio, y el juicio es una riqueza inmensa".

—¿Cree que en Chile se valora la experiencia de las personas mayores?  
 "Chile tiene una deuda con sus adultos mayores. Muchas veces se les mira desde la fragilidad y no desde la sabiduría y la experiencia, y eso es un grave error".

—¿Dónde ve las principales deudas del país con la gente mayor?  
 "Las veo en las pensiones, en la salud, en la vivienda, en la integración real, en la dignidad cotidiana y en el reconocimiento efectivo, pero también en algo más hondo: en la falta de una cultura que vea a la vejez no como descarte, sino como una etapa de magisterio".

—¿Qué le gustaría que se dijera sobre su aporte al mundo al libro?  
 "Que ayudé a acercar los libros a la vida de las personas, que trabajé con seriedad, con visión y con amor por la cultura, y que siempre entendí que detrás de cada libro hay una posibilidad de crecimiento humano. Trabajar con libros es trabajar con lo mejor del ser humano".

—¿Qué sueños o proyectos tiene pendientes?  
 "Mientras uno esté vivo, siempre quedan sueños pendientes. Quisiera seguir aportando, seguir compartiendo experiencias, no solo en relación con el mundo del libro. He tenido la fortuna de compartir con algunos de mis nietos sus proyectos, aportar con mis opiniones y seguir sintiéndome útil".